



No es históricamente cercano el origen de instituciones dedicadas a acoger —*recoger*— niños con dificultades sociales cuya permanencia en el entorno familiar natural no era posible —o *conveniente*— por diferentes motivos.

Sin embargo no hace más de medio siglo que comienzan a publicarse los primeros trabajos en profundidad sobre los efectos que estas instituciones ejercen sobre los sujetos acogidos en ellas. Autores como Foucault, Bowlby, Spitz, Goofman, etc.. han ejercido una notable influencia en el estudio de las consecuencias sociales, personales y organizacionales de los diversos regímenes institucionales dedicados al internamiento en lugares ajenos al núcleo familiar.

Aún podemos decir que son más recientes los momentos en que organismos de prestigio intervienen en el tema para palear u orientar este tipo de intervenciones. Podemos recordar así la Resolución de apenas hace diez años, del Comité de Ministros del Consejo de Europa (ver por ejemplo Casas i Aznar, 1988).

En nuestro país, estamos presenciando, sin duda una renovación importante en ese ámbito que está aún lejos de concluir y de alcanzar altos grados de optimización.

La nueva realidad producto de estos cambios debe generar una profunda reflexión sobre el impacto real de estos servicios. Este interés cada vez más frecuente sobre la calidad de los servicios se refiere a diversos ámbitos institucionales y es expresado tanto por responsables políticos, pro-

APLICACIÓN DE LA EVALUACIÓN DE AMBIENTES A LOS SERVICIOS RESIDENCIALES PARA MENORES

fesionales, padres y beneficiarios de los servicios.

Este interés, crea, asimismo, una creciente preocupación por la elección de un contexto adecuado a las necesidades del beneficiario sobre todo cuando se trata de **contextos de** larga permanencia que son los que pueden ejercer un impacto más poderoso (Moos, 1976).

Esto toma una mayor trascendencia cuando se relaciona con sujetos de edades tempranas y/o con individuos de recursos personales, familiares o sociales deteriorados ya que supone un impacto mucho mayor en la configuración de su personalidad y comportamiento.

Desde hace dos décadas se ha incrementado el estudio por parte de las Ciencias Sociales de las interrelaciones entre el hombre, el ambiente social que le rodea y su bienestar (Jiménez Brillo, 1986).

En este sentido y desde el punto de vista de Psicología toma auge una disciplina nueva —*La Psicología Ambiental*— y dentro de ella una serie de recursos de intervención como la Evaluación de Contextos.

Según Moss (1976) el conocimiento del ambiente es el arma más poderosa que tenemos para influir en la conducta.

"Desde este punto de vista, cada residencia, institución o centro de nuestra sociedad que se dedique a la atención de personas con cualquier tipo de deficiencia, debe antes centrarse en la creación de condiciones que faciliten al máximo ciertos tipos de

conductas y dirijan la promoción personal en determinadas direcciones. Para ello se necesita información fiable y veraz sobre los contextos y sus impactos en los sujetos humanos" (Muñoz- Ansorena, 1987).

"Si bien una parte importante del contexto de un individuo está engendrado por la propia conducta individual (...) es también particularmente cierto que en muchos casos las personas tienen capacidad para modificar las Condiciones del ambiente que otros han creado. Sin embargo en otros muchos casos los habitantes son moldeados pasivamente por el ambiente al no estar capacitados para crear por sí mismos el medio situacional que les produzca satisfacción" (Muñoz-Ansorena, 1987).

"Se revela por tanto la importante necesidad de sistematizar el conocimiento en los términos apropiados acerca de los ambientes: 1) para la comprensión de la conducta actual y del desarrollo; 2) para la habilidad en el control y manejo de los factores ambientales y situacionales de manera conocida y predictora en investigación empírica de la personalidad y 3) como base para cambios temporales efectivos en ambientes indeseables o inapropiados, así como para la formación de ambientes físicos, biológico-culturales y psicosociales que puedan ofrecer situaciones individuales y de grupo en las cuales se puedan desarrollar potencialidades y puedan ser usadas de manera activa y constructiva" (Magnuson, 1981).

Pero el interés de que el ambiente sea analizado no proviene tan sólo de su poder explicativo sobre la conducta del sujeto. Un contexto concreto habitado puede también ser evaluado con objetivos aplicados de descripción, clasificación, predicción o modificación.

EL CLIMA SOCIAL

Desde el punto de vista de la evaluación se puede señalar una serie de posibles variables a tener en cuenta a la hora de operativizar empíricamente el ambiente.

1. Variables físicas: tales como tamaño, distancia, ruido, arquitectura, etc..
2. Variables socio-demográficas: número, sexo, edad, clase social, ocupación, etc..
3. Variables de la organización: jerarquía, cauces de comunicación, nor-

mas implícitas, normas explícitas, etc..

4. Variables psicosociales: redes de apoyo, clima social...
5. Variables conductuales: conductas motoras, fisiológicas o cognoscitivas (percepción, atribuciones, expectativas, etc.).

Una variable considerada de suma trascendencia y que ha dado lugar a una línea teórica importante es la de Clima Social.

Se parte de que un gran número de ambientes (familiar, escolar, trabajo, instituciones) cuentan con características semejantes a las encontradas en los sujetos humanos y cuya organización da lugar a lo que se considera "su personalidad".

La importancia de las diversas dimensiones del clima social, está en que como se ha demostrado, la conducta de un sujeto varía según percibe el clima social de la situación en que se desenvuelve. Insel y Moos (1987) plantean el concepto de clima social como un constructo que nos permite explorar las reacciones afectivas de un sujeto hacia situaciones concretas.

Partiendo de la asunción básica de que la caracterización de los individuos sobre su ambiente puede ofrecernos una medida de clima ambiental y que éste a su vez influencia diferencialmente sobre la conducta, R. H. Moos y sus colaboradores desarrollaron una serie de investigaciones en el laboratorio de la Universidad de Stanford a través de las cuales han obtenido las dimensiones más importantes de clima social en diversos medios sociales.

Como señala Fernández Ballesteros, uno de los más importantes resultados de estos trabajos está en el hallazgo de dimensiones similares en los nueve ambientes analizados:

- La Dimensión Relacional.
- La Dimensión de Desarrollo Personal.
- La Dimensión de Sistemas de Mantenimiento.

Todas ellas han aparecido en mayor o menor medida fuera cual fuera el ambiente evaluado.

A) DIMENSIÓN DE RELACION.-Evalúa el grado en que los individuos están impli-

cados con el ambiente y el grado en que ellos se ayudan los unos a otros; hace referencia a la intensidad y naturaleza de las relaciones interpersonales.

B) DIMENSIÓN DE DESARROLLO PERSONAL.—Evalúa las dimensiones básicas a través de las cuales tiende a producirse el desarrollo personal y autocrecimiento en un ambiente particular. Algunas dimensiones como autonomía o independencia aparecen en todos los ambientes pero la naturaleza exacta de otras dimensiones de crecimiento personal varía a través de los diversos ambientes.

C) SISTEMAS DE MANTENIMIENTO Y CAMBIO.—Ofrece información sobre la estructura y organización interna, así como sobre las normas, los grados de control y las posibilidades de evolución.

Cada una de estas tres grandes dimensiones de clima social está integrada por diferentes factores (subescalas) según el tipo de ambiente específico que se trata de abordar.

"El estudio y evolución de estas tres dimensiones resulta imprescindible para situar la percepción social del inadaptado en una perspectiva intervencionista"(Ramírez, 1988).

Así pues, la hipótesis de que los contextos pueden tener una fuerte influencia sobre los individuos y su funcionamiento, marca la importancia de evaluar el ambiente en el cual los menores actúan, así como los efectos que aquél tiene sobre éstos al objeto de utilizarlo de un modo más eficaz.

Ramírez (1988) señala cómo si un sujeto se educa en un ambiente que le proporciona seguridad, afecto, libertad, recursos para afrontar las dificultades, es más que probable que desarrolle una actitud de apertura hacia los demás, que los perciba como personas con las que puede establecer relaciones positivas de convivencia, colaboración y amistad y que tienda a percibir las dificultades inherentes a la vida como problemas que tienen solución.

Las instituciones dedicadas a la acogida de menores se pueden considerar ambientes particularmente apropiados para considerarlos desde la perspectiva ecológica actual (Muñoz-Ansorena, 1987). El reciente trabajo de estos autores se dedica a evaluar en profundidad diversas características ambientales de un Hogar Funcional.

Nosotros hemos optado por ceñirnos a la variable Clima Social y estudiar su percepción en los diferentes Servicios Residenciales para la Infancia y la Juventud de Bizkaia. El presente artículo se presenta como una parte de dicho trabajo (González y otros, 1989).

MÉTODO

Muestra

La muestra objeto del estudio está referida al colectivo que forman los menores y educadores integrantes de los centros de acogida al menor bien sean Hogares Funcionales o similares o Residencias Grandes o Pequeñas de Bizkaia. El número final de sujetos que constituye la muestra es de 421, con edades comprendidas entre los 11 y los 60 años.

De estos 421, hombres y mujeres están representados en igual proporción. Sin embargo, únicamente 3 de cada 10 pertenecen a un Hogar Funcional o Minirresidencia, mientras que los 7 restantes trabajan o son beneficiarios de una Residencia.

La gran mayoría de los sujetos (n.º 324) son menores acogidos con edades entre los 11 y 19 años. El resto (n.º 97) son los educadores de los Servicios Residenciales, de los cuales, una gran mayoría (45%) son religiosos.

Respecto a la variable Público-Privado, el 58 % de los sujetos pertenece a Centros Públicos y el 42 % restante a Centros Privados.

Sin embargo, el subgrupo de los Centros Privados no es representativo de la totalidad de estos Centros. Si bien todos los Centros Públicos accedieron a que se llevase a cabo la recogida de datos, no fue así con los Privados, al darse entre éstos diversas negativas. Pensamos que es muy probable que permitir o no que un grupo de investigadores pregunten por el Clima Social reinante en un Centro, tiene algo que ver precisamente con ese clima objeto de estudio.

Los cuestionarios fueron administrados a los menores de forma colectiva, cada uno con su grupo referencial, en presencia normalmente de algún educador, y con la insistencia del carácter voluntario de la prueba.

Instrumento de medida y variables estudiadas

Se adaptó la escala FES de Clima Social Familiar de Moos y col. (1984) al contexto a evaluar: Hogares y Centros Residenciales de Menores. Asimismo se incluyeron dos sobre escalas del CES. (Clima Social Escolar) que consideramos idóneas para dichos contextos.

El resultado fue una escala con 1 2 factores definidos de la siguiente manera:

A) LA DIMENSIÓN DE RELACIONES- Evalúa el grado de comunicación y libre expresión dentro del grupo, y el grado de interacción conflictiva que le caracteriza.

Está integrada por tres subescalas: Cohesión, Expresividad y Control.

Cohesión: Grado en que los miembros del grupo están compenetrados, se apoyan entre sí.

Expresividad: Grado en que se permite a los miembros actuar y expresar libremente sus sentimientos.

Conflicto: Grado en que se expresa abiertamente la cólera y el conflicto entre los miembros.

B) LA DIMENSIÓN DE DESARROLLO- Evalúa la importancia que tienen dentro del grupo, ciertos procesos de desarrollo personal que pueden ser fomentados, o no, por la vida en común; está integrada por las siguientes subescalas:

Autonomía: Grado en que los miembros del grupo están seguros de sí mismos, son autosuficientes y toman decisiones.

Actuación: Grado en que las actividades se marcan en una estructura orientada a la acción o competitividad.

Intelectual-cultural: Grado de interés en las actividades políticas, sociales, intelectuales y culturales.

Social-recreativo: Grado de participación en dichas actividades.

Moralidad-religiosidad: Importancia que se da a las prácticas y valores tipo ético y religioso.

C) LA DIMENSIÓN DE ESTABILIDAD.- Ofrece información sobre la estructura y organización del grupo y sobre el grado de

control que normalmente ejercen unos miembros del grupo sobre otros; está integrada por las subescalas de organización y control.

Organización: Importancia que se da a una clara organización y estructura al planificar las actividades y responsabilidades del grupo.

Control: Grado en que la dirección de la vida grupal se atiende a reglas y procedimientos establecidos.

A estas subescalas provenientes del FES se añadieron:

Claridad: Importancia que se da al establecimiento y seguimiento de unas normas claras y al conocimiento por parte de los miembros del grupo de las consecuencias de su incumplimiento.

Ayuda: Grado de ayuda, preocupación y amistad del educador por los miembros del grupo (comunicación abierta con los menores, confianza en ellos, e interés por sus ideas).

Hay numerosos estudios sobre las características psicométricas de las escalas de Clima Social y en concreto sobre las de Clima Familiar y Escolar (para una revisión ver por ejemplo Anderson, 1 984).

Los índices de fiabilidad de nuestra aplicación son similares a los resultados de otros estudios españoles y algo más bajos que los originales, oscilando en las diversas subescalas entre 40 y 80. Se pueden considerar satisfactorios teniendo en cuenta que se pretende definir unas variables mediante la autoevaluación y con muy pocos elementos (Tea, 1 984).

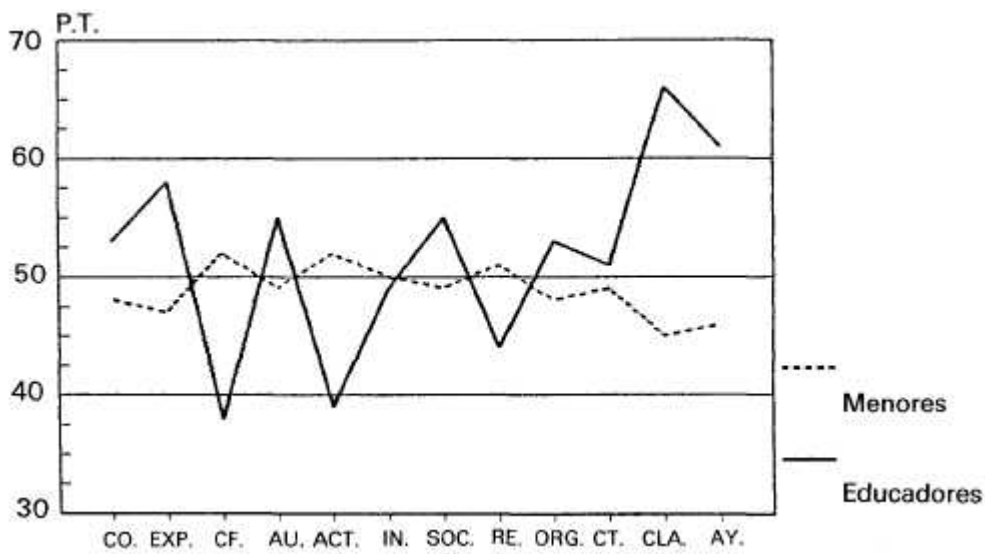
RESULTADOS

Básicamente tenemos dos formas de analizar los resultados obtenidos en la percepción del Clima Social de los Centros.

- La primera se toma como unidad básica a cada uno de los sujetos describiendo y analizando los resultados en las diferentes subescalas tratadas, en función de las variables que nos interese estudiar.
- Una segunda posibilidad es tomar como unidad de análisis no al sujeto particular, sino a cada uno de los contenidos o grupos convivenciales, asignándoles las distintas puntuacio-

FIGURA 1

Perfiles de las puntuaciones medias de Grupo de Educadores y Grupo de Menores



nes en función de las obtenidas por cada uno de sus componentes.

Esta segunda forma es una de las aplicaciones más interesantes de las escalas de Clima Social y posibilita la descripción y análisis individual de los diversos ambientes estudiados. Sin embargo dejaremos este apartado para ulteriores trabajos, ciñéndonos en el presente a la descripción de las puntuaciones tomando como base las puntuaciones individuales y no grupales.

Los resultados se presentan en puntuaciones "T" ($\bar{x}=50, s=20$) y se representan gráficamente para facilitar su lectura e interpretación, señalando con asteriscos debajo de cada subescala aquellas diferencias que resultan significativas ($* < 0,05$, $** < 0,01$).

Sin duda la variable Menor-Educador es en principio la más importante para analizar y esclarecer los resultados en torno a las diferentes percepciones del Clima Social.

FIGURA 2

Perfiles de las puntuaciones medias de Grupo de Hombres y Grupo de Mujeres (totales)

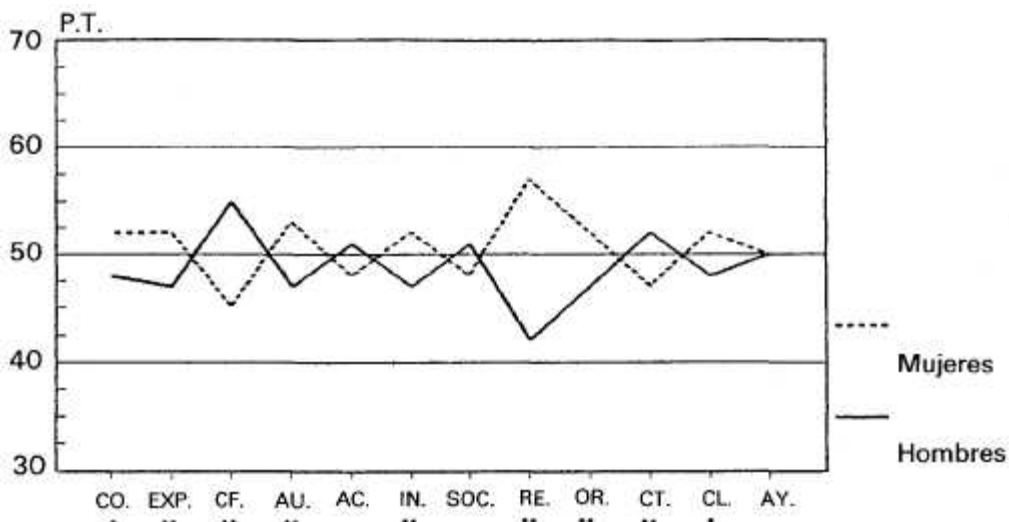
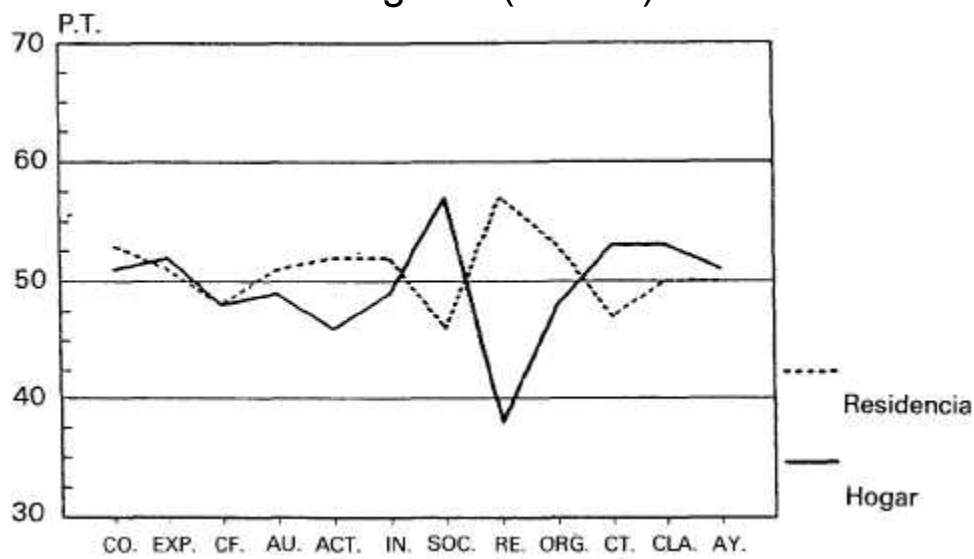


FIGURA 3

Perfiles de las puntuaciones medias de Residencias y Hogares (totales)



Estas diferencias se mantienen con apenas cambios si analizamos por separado el grupo de menores y el de educadores, y al responder posiblemente al estereotipo esperado de ambos colectivos.

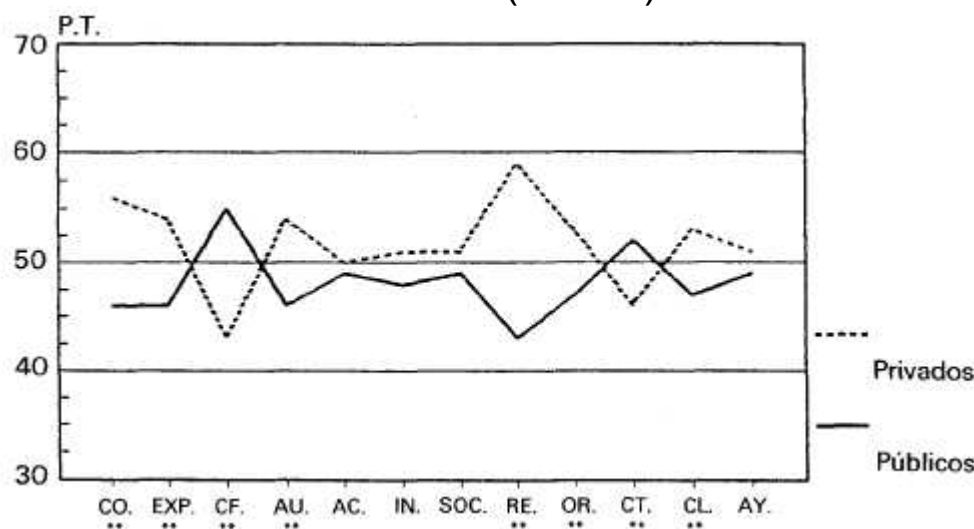
En cuanto al tipo de Servicio del que se trate. Hogares (y Minirresidencias) o Residencias, las diferencias se cuentan en torno a la DIMENSIÓN DE DESARROLLO: Moralidad-Religiosidad y Social-Recreativa

al 10% y actuación al 5%. Además se presentan diferencias en cuanto al control (5 %) resultando su percepción con índices más altos en los Hogares Funcionales (ver figura 3).

Por último señalaremos las diferencias que se aprecian en la percepción del Clima Social en Centros Públicos y Privados, a pesar de la parcialidad señalada en la representatividad de los Centros Privados.

FIGURA 4

Perfiles de las puntuaciones medias de Centros Públicos y Privados (totales)



Los primeros puntúan más alto en cohesión, expresividad, autonomía, religiosidad, organización y ayuda mientras que los segundos lo hacen en conflicto y control.

Únicamente cuatro de las 12 escalas no presentan diferencias estadísticas significativas.

Como se observa las diferencias son importantes. El colectivo de educadores percibe el Clima Social con un carácter más idealizado que los menores: Más cohesión entre los miembros, más posibilidad de expresar sentimientos y menos conflictos; mayor autonomía, menor orientación a la actuación y mayor orientación recreativa; menos orientación religiosa, más ayuda y más claridad.

Todas estas diferencias son significativas (al 0.05 cohesión y autonomía y al 0.01 las demás).

Sin duda estos resultados sugieren numerosos interrogantes de cara al trabajo educativo con menores. Es imprescindible que el educador sea consciente de las grandes diferencias existentes entre su propia percepción del ambiente social en su piso o grupo y la percepción de los menores con los que trabaja.

El hecho de que en nueve de las doce subescalas se presenten diferencias significativas estadísticamente nos sugiere un importante desajuste entre percepciones de uno y otro grupo.

El componente de idealización que presenta el perfil del educador abre el camino a muchas hipótesis de trabajo y a diversas posibles interpretaciones.

Desde aquí se plantea cuanto menos como una invitación a la reflexión, y a un "estar alerta" en el trabajo cotidiano.

Respecto a la variable sexo, también se crean diferencias importantes, tanto a nivel general como en los colectivos de menores y educadores.

En la figura 2 se detallan las puntuaciones obtenidas tomando toda la muestra en su conjunto.

Observemos cómo el grupo masculino puntúa más alto en conflicto, actuación, social-recreativa y control. Por el contrario, ellas alcanzan una mayor puntuación en cohesión y expresividad, en autonomía, intelectual-cultural, organización y ayuda.

PROSPECTIVA

Dejamos al lector las posibles hipótesis de interpretación de estos resultados.

Únicamente hemos pretendido abrir unas líneas de reflexión y ofrecer a los profesionales de los Servicios Residenciales nuevas posibilidades para el estudio y evaluación de los contextos ambientales en los que están inmersos y tratan, en su tarea diaria de potenciar.

Como reflexión final enumeraremos algunas posibles líneas de trabajo en la evaluación ambiental de los contextos referidos. Creemos que las utilidades tanto teóricas como aplicadas son muy diversas, y que el Clima Social recoge aspectos de suma importancia en la organización psicosocial de estos servicios.

- Estudio de un ambiente concreto y específico como puede ser un Hogar o un Grupo Convencional de un Centro, al objeto de potenciar y optimizar su impacto en la conducta, desarrollo y bienestar de sus componentes.
- Descripción y clasificación en tipologías diferenciadas de los diversos contextos, como forma de entender y modificar las condiciones socio-ambientales que se trata de crear.
- Manipulación de contextos con objetivos determinados y específicos y facilitación del cambio ambiental.
- Suministrar información (feed back) sobre los procesos psico-sociales existentes en un ambiente a cada uno de sus miembros.
- Obtener datos favorables y veraces al objeto de poder comparar y discutir diversos modelos de intervención de diferentes características. Determinar los diversos factores de éxito de dichos programas.
- Avanzar en la utilización de instrumentos más sofisticados y completos (véase por ejemplo el MEAP, Moss y Lemke, 1984) interviniendo directamente en la mejora de la calidad de los servicios que se pretende ofrecer.

**San Pedro, Rafael
González, Raúl
Martínez, Raquel
Prieto, Ignacio**

BIBLIOGRAFÍA

- CASAS AZNAR, F.** (1981). "Las Instituciones Residenciales para la atención de chicos en dificultades socio-familiares: Apuntes para una discusión. Menores", 10, 37-50.
- FERNANDEZ BALLESTEROS, R.** (1987). "El Ambiente. Análisis Psicológico". Pirámide. Madrid.
- GONZÁLEZ, R.; MARTÍNEZ, R.; PRIETO, I.; SAMPE-DRO, R.** (1989). "Evaluación del Clima Social en los Servicios Residenciales para menores de Bizkaia". Dirección de Bienestar Social. Departamento de Trabajo y Seguridad Social. Gobierno Vasco. Vitoria.
- INSEL, P. M. y MOOS, R. H.** (1974). "Health and the Social Environment". Lexington Books. Toronto.
- JIMÉNEZ BURILLO, F. y ARAGONÉS, J. I.** (1986). "Introducción a la Psicología Ambiental". Alianza Editorial. Madrid.
- MAGNUSON, D.** (1981). "Toward a Psychology of situations. An Interactive perspective". Lawrence Erlbaum Ass. Pub. New Jersey.
- MOSS, R. H.** (1976). "The Human Context. Environmental determinants of behavior". Jon Wiley and Sons. New York.
- MOSS, R. H., y LEMEKE, S.** (1984). "Supportive residential setting for alder people. Human Behavior and Environment". *Advances in Theory and Research*, 7, 159-190.
- MOSS, R. H.; MOSS, B. S, y TRICWELL, E. J.** (1984). "Escalas de Clima Social". TEA Ediciones, S.A. Madrid.
- MUÑOZ ORTIZ, M. y ANSORENA, A.** (1987). "Evaluación de contexto en Hogares Funcionales". Fundación Banco Exterior. Madrid.
- REMIREZ OSES, M. A.** (1988). "La percepción social en el adolescente inadaptado. Documentos de Bienestar Social n.º 15". Gobierno Vasco. Vitoria.
- REMIREZ OSES, M. A.** (1988b). "Percepción social y niveles de ansiedad en adolescentes inadaptados sociales". *Revista Vasca de Psicología*, 1, 43-50.